

LA LIBERTAD

DIARIO POLÍTICO Y LITERARIO

AÑO I

ADVERTENCIAS

La correspondencia política y literaria, á la Dirección, calle de Soria, 5.—Reclamaciones y demás correspondencia, á la Administración, Rua, 12, librería. No se devuelven los originales. Anuncios de la localidad 5 cént. línea.—Provincias, 10 idem id.—Extranjero, 20 id. id.

SALAMANCA

Jueves 21 de Mayo de 1891

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Pts.	Cts.
En SALAMANCA, un mes.	1'25	
En PROVINCIAS, idem.	1'50	
En el EXTRANJERO, idem.	2	
Número suelto, 5 céntimos.		
Idem atrasado, 10 id		

NÚMERO 18

HOJA LITERARIA

SUMARIO

UN LITERATO Y TRES FILÓSOFOS ESPAÑOLES, por M. Menéndez Pelayo.—JUÁN EXPÓSITO (poesía), por Narciso Campillo.—Á CURRITA ALBORNOZ, por un chico de la crítica.—LA TUMBA DE VICTOR HUGO, por Odón de Buen.—BIBLIOGRAFÍA.—CORRESPONDENCIA CON LOS DEL BUZÓN.

UN LITERATO Y TRES FILÓSOFOS ESPAÑOLES

Debidamente autorizados por su autor, damos hoy cabida en las columnas de LA LIBERTAD á los hermosos párrafos que á continuación publicamos, entresacados del discurso del nuevo académico de la de Ciencias Morales y Políticas.

Mucho era el aprecio en que nosotros le teníamos por su vasto talento y su prodigiosa erudición, que le hace ser considerado indistintamente por todos los partidos políticos y todas las escuelas filosóficas, como una de las glorias más legítimas de España; pero desde hoy tiene para nosotros un nuevo título á nuestra consideración y gratitud.

Además, la palabra autorizada del sabio catedrático de literatura, tiene hoy, al hablar del marqués de Molins, más valor después de los ataques mal encubiertos que le ha dirigido el P. Coloma en su novela «Pequeñeces».

«A los ojos de la posteridad el marqués de Molins quedará como una figura principalmente literaria. Su nombre va unido á las pompas y esplendores de la época romántica. Allí le saludará con respeto la crítica, cuando llegue á escribirse la historia literaria de España en el siglo XIX, hasta ahora no acometida formalmente, sin que tal vacío haya de atribuirse tan sólo á nuestra desidia, sino á la misma complejidad del asunto, en que es difícil hallar punto de mira ni trazar adecuadas divisiones. Hay, sin embargo, un período que fácilmente se separa de los demás, y puede darse por de todo punto cerrado y concluso. Antes de ese período, la escuela literaria dominante es mera prolongación de la del siglo XVIII, llegada á su perfecta madurez. Después de ese período, la anarquía y el individualismo quedan señores del campo, se inicia alguna cosa que aun no la hemos visto terminada, apuntan muchas tendencias y apenas llega á granazón ninguna, imitanse alternativamente modelos contrapuestos, ó no se imita á nadie, y donde quiera lo particular y autónomo se sobrepone á lo genérico. Quizá convenga así, y por mi parte no lo lamento. Entre estos dos mundos, el uno de servidumbre académica y el otro de behetría turbulenta y desmandada, prólogo el uno de una historia pretérita, prólogo el segundo de otra historia que aun está entre los futuros contingentes; en una palabra, entre el mundo de Quintana, de Lista y de Gallego, y el mundo de que somos parte cuantos hoy, más ó menos torpemente, movemos la pluma, se dilata otra región poética en que imperaron modos y formas de arte muy decididos, y aun cierta

especie de teoría que, á los educados en la disciplina del siglo XVIII, pudo parecer esencialmente revolucionaria, aunque luego, en cotejo con otras licencias más radicales, casi hayamos venido á tenerla por motín escolar ó rebelión de *intra claustra*. El período en que domina esta escuela, que de un modo ó de otro dejó sembrados los gérmenes de la independencia literaria de que hoy más razonada y sistemáticamente disfrutamos, se conoce en todas las literaturas de Europa con el nombre de *romanticismo*.

«A esta escuela pertenecen las obras capitales del marqués de Molins; su drama histórico *doña María de Molina*, sus romances y leyendas, hasta sus mismas narraciones en prosa. Pero como las evoluciones literarias rara vez son bruscas, sino que se van graduando por matices casi imperceptibles, él, que había sido clásico antes que romántico, educado por Lista en el colegio de San Mateo, recibiendo por una parte las tradiciones de la escuela sevillana por medio de su dulce y venerado maestro, é inclinándose por otra al tono grandilocuente y robusto de los últimos y más gloriosos líricos salmantinos, Quintana y Gallego; merecía á toda ley ser contado entre los más fieles hijos ó nietos de la literatura culta y entonada de los últimos años del siglo XVIII, de cuyo dialecto poético conservó siempre dejes muy visibles hasta en sus composiciones más románticas, no sólo por el buen gusto y el primor de ejecución, de que en ningún sistema literario, por libérrimo que sea, debe prescindir el poeta; sino por cierta declarada predilección á las voces llamadas *generosas* y nobles, por cierta tendencia á la perífrasis y al eufemismo, y un instintivo alejamiento de todo lo que le parecía rastro, y prosaico. Venía á ser, pues, el marqués de Molins, un ingenio ecléctico, romántico en los asuntos y aun en la traza y disposición de sus obras, clásico ó neo-clásico en el artificio académico del estilo.

«Este prudente eclecticismo se mostraba en la fácil aptitud para géneros diversos, en la variedad de temas, en el desembarazo continuo de la ejecución, no menos que en el cuidado de huir todo lo redundante y extremo. Sus obras poéticas, cuando se leen coleccionadas, parecen espejo fiel de las transformaciones y mudanzas de atavío que ha ido ensayando la musa castellana desde el año 30 acá, sin que haya género de que el Marqués no dejara alguna muestra, ni afición literaria de su tiempo á que dejara de pagar tributo, como espíritu curioso que era, nada exclusivo ni intolerante, benévolo por naturaleza y atento á todos los cambios del gusto para seguirlos en lo que tenían de racional y en lo que congeniaban con su propia índole.

«Por raro privilegio de la suerte alcanzó á ser contemporáneo de tres generaciones literarias, y hubiera podido ser, y fué en parte, cronista autorizadísimo de las dos primeras. La gallarda juventud de su mente, que conservó hasta el fin, y aquella longevidad de su espíritu, mucho más rara que la longevidad física, hacían que su memoria fuese un verdadero archivo de casos y cosas de la literatura española de este siglo, de tal modo que si se hubiera determinado, como muchos solicitaban, á escribir integros sus recuerdos (de los cuales en su extensa biografía de Bretón nos dejó alguna muestra) hubieran sido el más metódico, discreto y copioso inventario de cuantos versos y prosas dignos de memoria han salido, no diremos de la pluma, porque muchos de ellos ni siquiera se escribieron, sino de la palabra y de la mente de los más singulares ingenios que han pasado por esta tierra en lo que va

de siglo. El Marqués de Molins los había conocido á todos, de todos había sido amigo ó discípulo ó condiscípulo ó protector ó compañero; recordaba todos sus dichos, lo que pensaron, lo que improvisaron, y sabía hacerlos revivir á nuestros ojos con el encanto que tienen siempre las memorias de la juventud y de las alegrías pasadas. Venía á ser en tal concepto el Marqués de Molins, un testigo fiel de costumbres literarias ya fenecidas, sin dejar de ser un contemporáneo nuestro, en la más genuina acepción del vocablo.

«Sus aficiones, un tanto arqueológicas, debían llevarle naturalmente al cultivo de la historia, si no en trabajos de larga extensión, incompatibles con vida tan ocupada como la suya, á lo menos en investigaciones de gran novedad, en monografías sobre puntos oscuros, tales como *la sepultura de Cervantes*, ó la averiguación de los casos y andanzas de cierto aventurero español del siglo XVI, autor de la *Crónica de Enrique VIII de Inglaterra*. En éstos y otros estudios, con que dignamente contribuyó á las tareas de nuestras Academias hermanas, luce el raro talento de amenizar las indagaciones más áridas, y que hasta los profanos las sigan con interés y deleite, gustosamente movidos por el acicate de la curiosidad diestramente excitada. En vez de presentar desnudos y en seca fórmula los resultados de su examen, gusta Molins de conducir á sus lectores de lo conocido á lo desconocido por el camino más largo, pero sin dejarles sentir ni por un momento la fatiga; antes bien, interesándolos en todas sus excavaciones, tanteos y arremetimientos, de tal suerte que lleguen á imaginarse que son ellos los que, por su propio esfuerzo racional, han alcanzado la solución del enigma. Esta hábil disposición de los datos y del desarrollo del problema, que no dudo en calificar de elegante y artística, estaba amenizada todavía más en los escritos de mi predecesor merced al arte de los paralelos, de las coincidencias y de las aproximaciones, en que se mostraba profundamente á veces y otras ingenioso, trayendo á su propósito las cosas más lejanas en tiempo y espacio, y entretejiéndolas hábilmente con las que son objeto principal de su relato, para poner así de manifiesto las ocultas analogías y los principales sincronismos de las cosas humanas.

«Sin hacer profesión ni alarde de filósofo, solía ocultar bajo una forma ligera y mundana consideraciones muy graves y filosóficas, y un cierto modo de pensar elevado y cristiano, que en sus mismas obras poéticas se trasluce y aun declaradamente se manifiesta. De ellas pueden inferirse también sus ideas políticas, en las que puede decirse que entraban por partes iguales el espíritu nacional, el sentimiento aristocrático, y cierta manera de espíritu municipal ó de libertad antigua y de privilegio que él, aun en su primera juventud, no creía incompatible con el templado liberalismo que profesó siempre. El encariñamiento con la nobleza hereditaria, y esto no sólo por tradiciones de familia y por entusiasmos históricos, sino por considerarla elemento y poder necesario en el Estado, no le movía á estériles vanidades, sino á nobles y sentidas lamentaciones por la prostración y abatimiento político de su clase, y si es verdad que á ratos parecía vivir con las sombras de sus mayores, y los celebraba en octavas y romances, y se deleitaba y ufanaba con el recuerdo de los timbres heredados de los que *vistieron la cruz de Alfama y compraron con sangre los vergeles de la Daya*, más veces propendía á aquella especie de enérgico pesimismo, que revelan las palabras puestas en boca de un

labrador castellano en uno de los bellísimos romances que llevan por título *Recuerdos de Salamanca*.

«Esta concepción política, mixta de aristocrática y democrática, de reminiscencias de la Edad Media y de esperanzas modernas, es el alma de la más notable producción dramática de Molins: *Doña María de Molina*. No es ocasión de establecer aquí paralelos siempre enojosos, ni de traer á cuento la admirable crónica dramática de Tirso, *La prudencia en la mujer*, por más que la similitud del asunto y de algunas de las situaciones la pongan forzosamente delante de la memoria. No sin razón pudo culpar Enrique Heine á los Schlegel de obtener fácil victoria sobre el teatro de Racine trayendo á cuento ejemplos de Eurípides, pertenecientes á otro arte y manera de tragedia, tan distinto del arte francés en el fondo á pesar de la engañosa semejanza de la superficie. De igual modo, aunque doña María de Molina sea protagonista del drama de Tirso, como lo es del del Marqués de Molins, cada poeta ha tratado el asunto dentro de las condiciones del arte de su tiempo y con ideas y propósitos diferentes, y hasta con una concepción no igual del espíritu de los siglos medios, de donde han resultado no sólo nuevas situaciones, sino también una modificación profunda en el carácter de la heroína. Por donde no ha de juzgarse el drama del Marqués de Molins, como si fuese un inmenso cuadro de composición histórica al modo del de Tirso y de los de Shakespeare, donde revive enteró un pedazo de la tradición nacional, agrupándose inmenso número de acaecimientos y de personajes en torno de una sola figura, que por decirlo así, comunica al drama su unidad personal, la cual sobrenada siempre sobre el amplio océano de la vida difundido en innumerables episodios. Sino que debe estudiarse como drama *romántico*, en el sentido que se daba á esta palabra en 1831, y buscar allí, no las ideas del siglo XIV, sino las ideas propias del autor y de toda la juventud literaria y política de su tiempo. Y precisamente por esto conserva frescura y encanto el drama. Esos mismos anacronismos de ideas y de sentir político, que notaba el gran Donoso en su crítica de esta obra, son hoy para nosotros un rasgo precioso de época. Si queremos recibir impresiones de legítima Edad Media, y conocer á los castellanos que afirmaron el trono del hijo de D.^a María de Molina, busquémoslos en la maravillosa creación de Tirso, que no los conocía como erudito, pero que los adivinó y sintió como poeta, por vivir en tiempos en que el antiguo y castizo modo de ser nacional permanecía sustancialmente ileso. Es el mismo género de fidelidad interna, mucho más rara que la arqueológica, que admiramos en las crónicas dramáticas de Shakespeare. Pero á un poeta de la generación romántica fuera inútil exigirle que sintiera y pensara como Tirso, ni como la D.^a María de la historia, puesto que no siendo reales y sinceros en él tantos sentimientos, forzosamente hubieran parecido cosa pagada y comunicado incurable frialdad á su obra. Y así no es de censurar que el poeta, al trazar la figura ideal de doña María de Molina, pareciera tener puestos los ojos en otra Reina Gobernadora, en quien se cifraban entonces todas las esperanzas liberales, y que al hacer hablar al mercader segoviano, se acordase demasiado de los procuradores á Cortes del primer Estamento. Así salió la obra viva, original y marcada con el sello del día en que nació. En ella mostraba por primera vez su autor aquella doble naturaleza de poeta y de político, que luego le acompañó constantemente

en los parlamentos, en los Ateneos y en las Academias.»

M. MENENDEZ PELAYO.

(Se continuará.)

JUAN EXPÓSITO

Nace: ¿de dónde viene el peregrino?
La sociedad lo ignora.
Pónete un nombre, entrégale al destino;
En vano el niño llora.

Crece: ¿y su madre? No la tuvo: siente
Que hijo nadie le llama,
Y aun así tiene amor, amor ardiente;
En vano el joven ama.

Hombre es al fin, y al serlo le ha gritado
La sociedad impía:
«Servirme es tu deber; ya eres soldado
Toda tu sangre es mía.

Defenderás la propiedad, las leyes,
Que ni tienes, ni sabes;
Y la familia, Expósito, y los reyes
Bajo de penas graves.»

Así la sociedad habla al soldado,
Y el hombre oscuro calla;
Y por servirla arrostra denodado
Hambre y sed y metralla.

Tiene un alma, es verdad; mas oprimida,
Sus raudales no brotan:
El bien y el mal en su razón dormida
Como la niebla flotan.

Rudo afán, vejaciones increíbles
Y profundo desvío,
Fueron labrando, artifices terribles,
Su corazón sombrío.

Por el cuartel corriendo los soldados
¡Al matador! dijeron.
Fué preso Juan: tras golpes redoblados
Cadenas le pusieron.

Pasó la noche: amaneció: ¡que hermoso
Era el sol de aquel día!
¡Qué nublado, qué hostil, qué doloroso
A Juan le parecía!

De infierno y cielo por la vez primera
Hablandole va un cura.
Anda, Juan, el patíbulo te espera,
La farsa poco dura,

Truena el fusil: de la barbarie al peso
Ya se rindió otra vida.
Vámonos á comer: ¿quién piensa en eso?
La ley está cumplida.

Y allí queda el cadáver del soldado
Destrozado y sangriento;
Mas su espíritu vuela desligado,
De justicia sediento.

¡Oh tú, á quien en patíbulo asesinan,
Victima de la suerte!
La justicia y la ley ya te iluminan
Más allá de la muerte.

NARCISO CAMPILLO.
Madrid.

A CURRITA ALBORNOZ

EN MADRID

Muy señora mía: Tengo que empezar disculpándome de no darla en esta carta, y principalmente en el sobre, el tratamiento de Excelencia á que tiene Ud. perfecto derecho por sus títulos y su ilustre alcurnia; pero, la verdad, desde que el P. Coloma ha cometido la indiscreción de revelar al mundo literario, que á Ud. la llaman sus amigos Currita, forzoso será que en adelante, prescindiendo Ud. de sus pergaminos y no consiente que nadie la llame de otro modo, pues ha adquirido Ud. tanta notoriedad con el simpático diminutivo de Curra, como el propio don Antonio Cánovas del Castillo, que ni tiene título nobiliario alguno, ni debe tenerle, porque le basta y sobra con el nombre que le pusieron en la pila bautismal. Y Ud., que ha revelado tan buen sentido y tan exquisita delicadeza en la carta dirigida á su detractor, carta que acabo de leer en este instante, comprenderá que es imposible casar, sin cometer un gravísimo pecado contra la estética, el cariñoso y simpático nombre de Currita, con el ceremonioso tratamiento de Excelencia. La verdad es que el P. Coloma se ha de encontrar sorprendido en extremo al leer la carta de Ud., porque de ella resulta que todo el empeño suyo de amontonar

tinta y negrura sobre la figura de Ud., para hacerla aborrecible á los ojos de los buenos cristianos, no produce efecto alguno. y, antes bien se convierte en simpatía, pero simpatía vivísima, después de leer esa carta de Ud. modelo de bien decir, que vivirá en la literatura patria tanto ó más que la novela del P. Coloma.

Malas lenguas han dicho, envidiosas de la fama de Ud., que Ud. no ha escrito semejante carta, y que, á los muchos defectos de Currita Albornoz, hay que agregar el de la complicidad en una superchería literaria; pues pretenden los maldicientes, que usted, para rehabilitarse, ha puesto á contribución al eximio escritor don Juan Valera, y que éste, por debilidad y galantería, ha consentido en que Ud. pusiera su firma en la carta que motiva estas líneas.

Pero yo, que, aunque vivo en un rincón de España, sé lo que pasa en la coronada villa, he de decir, que la carta es de Ud, y que ese tan extraordinario parecido que se nota entre su estilo y el del autor de Pepita Jimenez, se debe á ser Ud. aventajadísima discípula suya hace ya años, y á no haber perdido todavía la buena costumbre de someterle á su previa censura cuanto escribe. Por eso es de lamentar que tenga Ud. inéditos esos manuscritos de que habla en su carta y que serán como ella, sin duda alguna, otras tantas joyas literarias.

Ud. ha pretendido tan sólo defenderse de las gravísimas inculpaciones que con verdadero ensañamiento la hace en su novela el P. Coloma, y disculpar también á esa sociedad aristocrática tan fastigada por el severo jesuita; y no sólo ha conseguido ambas cosas, sino que ha resultado una crítica de «Pequeñeces» superior á cuantas se han hecho hasta el presente, y eso que son tantas, y que entre ellas están las de Fray Candil, Emilia Pardo Bazán y Federico Balart.

Yo no sé si el insigne jesuita intentará defenderse de los ataques que le han dirigido los críticos (aunque para mí es evidente que debe hacerlo); pero si lo intenta, ha de poner á contribución todo su ingenio, porque la empresa es más difícil todavía que la de escribir «Pequeñeces»; pues la verdad es que los maestros de la crítica (y usted entre ellos), han convenido unánimemente en que, aparte del mérito que ha revelado, como novelista, el P. Coloma, en el ardor del combate, se ha herido con sus propias armas, y es su herida más grave que las que ha inferido él á los personajes de su obra. El novelista podrá encontrar disculpa; el sacerdote no la tiene.

No hace mucho leía yo en el prólogo de una serie de historietas del P. Coloma, que la novela es un arma muy peligrosa para emplearla como medio de educación, y que por eso había procurado hasta entonces, y procuraría en adelante, no hacer uso de ella; pero se conoce que el éxito de sus cuentos exaltó su amor propio, le hizo olvidarse de su promesa, y le lanzó resueltamente al escándalo; y el escándalo lo ha conseguido, pero no la enmienda, ni la corrección, porque, como dice Ud. perfectamente «nadie pregunta ya: ¿adivino Ud. la fuga de vocales, la charada ó el hieroglífico de La Correspondencia? lo que preguntan es: ¿adivino Ud. quién es Sabadell, quién es Fernandito, quién es Diógenes? En tales adivinanzas se emplea toda España hace más de un mes, pero nadie, merced á los referidos ejercicios, se da golpes de pecho ni se arrepiete de sus pecados».

¿Será esta quizá la causa de que se demore tanto la salida de la tercera edición de «Pequeñeces»? ¿Habrán caído en la cuenta los hijos de San Ignacio, de que por ese camino se adelanta lo que el cangrejo cuando sacude la cola?

La verdad es que ahora tendrán que callarse todos los que desde el baluarte del catolicismo acusan á Zola, porque se complacen en la pintura de los vicios más inmundos de la Francia, y no encuentran buena en toda su patria otra persona que la del honrado novelista que, lleno de indignación, pinta las miserias y flaquezas que ve á su alrededor; pues el P. Coloma, dejándose seducir, como dice Ud., por la moda naturalista, parece ser discípulo aventajadísimo del pontífice del naturalismo francés.

Cuando Ud. echa en cara al P. Coloma aquel amontonar ignominias y bellaquerías sobre Ud. y todos sus amigos y amigas, y le recuerda lo que hace Cervantes con los pícaros y pícaras de su inmortal Quijote, y le dice Ud., con profundo sentido, que «en la flaca y pecadora naturaleza suele andar mezclado lo malo con lo bueno, me acordaba yo de unos preciosísimos Bocetos californianos, de Bret Hart, que Ud. conocerá seguramente, y en los que su autor ha querido hacer patente (y la ha hecho), la frase

de Ud. No diré que este ilustre americano sea el primero de los novelistas yankees, pero hace mucho tiempo que no he sentido emoción tan intensa como la que me produjo la lectura de los tales bocetos, ni he visto alegoría más expresiva de esta obra, que la del inspirado pintor que trazó el dibujo de las cubiertas. En esas cubiertas hay un hombre muerto á mano airada; en la herida que tiene en el corazón se ve todavía el puñal del asesino; la sangre corre, y, al caer en tierra, brota una flor de vivísimos colores. Saber encontrar en el seno de la sociedad californiana y entre los buscadores de oro, que son, en su mayor parte, evadidos de las cárceles y presidios, esas bellísimas flores, recogerlas y presentarlas como ofrenda á la humanidad que sufre y trabaja, es obra moralizadora por excelencia; y si el P. Coloma hubiera sabido hacer en la sociedad madrileña lo que Bret Hart en la californiana, no hubiera, quizá, adquirido tanta popularidad como ha conseguido con «Pequeñeces», pero hubiera contribuido más eficazmente á la regeneración de los fastigados, que ni se han de enmendar, porque la negrura de las tintas les hace no reconocerse en el retrato, ni han de producir ejemplaridad por lo exajerado de la copia.

Duda Ud. de que fuesen los masones los que asesinaron á Jacobito, y tiene Ud. razón de sobra para dudarle; pero aunque usted consiguiera probar al P. Coloma, como dos y dos son cuatro, que no han tenido esos señores arte ni parte en el asesinato de su amante, no se daría por convencido; porque, sin que yo acierte á explicármelo, constituye esa asociación de desocupados inofensivos, la eterna pesadilla no sólo de los jesuitas, sino de los integros y los mestizos. Si Ud. viviera en Salamanca, vería cómo á diario nos dan una serenata La Región y El Criterio, con el hermano Barceló, el hermano Sócrates y otra porción de hermanos que sólo ellos conocen, y de los que sólo ellos se preocupan. Tengo la creencia de que nadie se acordaría (por lo menos en España), de la existencia de los masones, si no los sacaran á diario á relucir el P. Coloma y los carcondas é integristas de todas castas, para después dedicarse á su extirpación, como si se tratase de la herejía más abominable de cuantas han infestado la civilización cristiana y de los mayores enemigos de la Iglesia. Antójaseme este entretenimiento, diversión de muchachos, y por eso me parece más deplorable que quien tiene tanto talento como el P. Coloma, haya caído en la vulgaridad de hacer de la masonería el coco, y haya discurrido resorte tan pobre para deshacerse de un personaje de su novela.

Y en cuanto al remedio que el insigne jesuita ofrece á la sociedad contemporánea, para la regeneración de todos Uds. podrá ser eficaz; pero él mismo lo ha puesto en caricatura, como hacía notar el saladisimo Mariano de Cavia, diciéndole que estaba á la altura del reverendo yankee, citado por el P. Coloma en su novela, que, después de edificar á sus oyentes con un sermón elocuentísimo, terminaba recomendándoles un establecimiento de sombreros. Si el amor propio del autor ha podido quedar, no satisfecho, sino archisatisfecho, el del jesuita y el de toda la Compañía ha de quedar muy mortificado, pues si al párrafo en que Ud. le dice al P. Coloma «Se diría que Ud. trata de retraer á la gente de enviar á los niños á que se eduquen en los colegios de la Compañía», se agrega algún otro de Federico Balart, es bien seguro que nadie ha dado el golpe de gracia á los establecimientos de enseñanza de los jesuitas, como el autor de «Pequeñeces».

Y ya que me vino á las mientes Federico Balart, no puedo resistir al deseo de copiar de él el párrafo á que acabo de hacer referencia; deseo tanto más vehemente cuanto que usted y todos sus amigos son objeto de una alusión bien directa.

«Además, si en alguna clase de nuestra sociedad pueden verse los resultados de la educación clerical, esa es precisamente la retratada con tan negros colores por el padre Coloma. Yo querria saber en qué escuela de libre-pensadores había granjeado Curra su absoluto desprecio de toda ley moral (esto no lo creerá ya de seguro Balart, si ha leído, como no puede menos, la carta de usted) y en qué logia masónica había aprendido el marqués de Buitrón su sistema de «barrer para adentro en la oposición y para «fuera en el gobierno»... Sólo se sabe que Villamelón se crió en el seno de su religiosa familia y que Diógenes se formó en el seminario de Nobles, dirigido, como todo el mundo sabe, por la venerable sociedad de Jesús. Poco más ó menos, otro tanto sucedería con los demás.»

¿No cree Ud. que tengo razón para decir, como he dicho, que quizá no se publique la tercera edición de «Pequeñeces?»

Y ahora caigo en la cuenta de que no tendrá Ud. su tiempo para perderlo leyendo esta carta, y aunque por mi gusto seguiría escribiendo todavía y parafraseando toda la de Ud., porque no hay en ella desperdicio, hago aquí punto final, pidiéndola mil perdones por mi atrevimiento, y ofreciéndome siempre suyo afectísimo amigo, admirador y discípulo q. s. p. b.

UN CHICO DE LA CRÍTICA.

Postdata.—Hágame Ud. el favor de saludar en mi nombre á su ilustre corrector y amigo, don Juan Valera.

LA TUMBA DE VICTOR HUGO

TOMADO DE LA OBRA KRISTIANIA Á TUGGURT

Estando en París, me hubiera parecido una herejía no visitar la tumba del inmortal Victor Hugo. Bajo la cúpula del Panteón, donde el París viejo rindió culto á Santa Genoveva, descansan hoy los restos del genio más grande que ha tenido la Francia del siglo XIX. Todavía vi aglomeradas las numerosas coronas que acompañaron al cadáver. Contemplé las tumbas vacías de Voltaire y Rousseau, que aventó el fanatismo, y sonrei recordando este hecho de mezquina represalia; el fanatismo católico aventó las cenizas de tan insignes libre-pensadores; no ha conseguido con esto nada; su memoria vive y vivirá siempre en la mente de la humanidad; en cambio, el suntuoso templo que se construyó para rendir culto á un ídolo del catolicismo, ha servido de tumba al más ilustre de los libre-pensadores contemporáneos; hoy la Francia culta no se acuerda siquiera del ídolo, y en cambio Victor Hugo tiene un templo en cada inteligencia libre.

El París viejo es muy conocido; ¿quién no ha admirado las bellezas que encierra el Louvre? ¿Y quién no ha oído hablar de los inválidos, bajo cuya rotunda descansan en soberbia urna los restos de Napoleón, y de Nuestra Señora de París que evoca la sombra de Victor Hugo, y del Trocadero que encerró los primores del último certamen, y de tantas y tantas bellezas como encierra la capital de Francia? Yo salí de ella deslumbrado por su grandeza, con el diario repleto de notas y el cerebro repleto de ideas, cantando un himno á la Revolución francesa de que son hijos todos los esplendores de la vida moderna, todas las libertades del espíritu santificadas por la República.

OGÓN DE BUEN.

BIBLIOGRAFIA

Memorial elevado al Excmo. Señor ministro de Fomento en favor de la Facultad de medicina de Madrid, por el decano de la misma, doctor don José de Letamendi.—Madrid, 1891.

Heimos hojeado con verdadero placer este folleto tan bien escrito y tan original como todos los trabajos del insigne catedrático del Colegio de San Carlos.

Por hoy nos limitamos á recomendar su lectura á todos los médicos, y, si tuviéramos espacio, más adelante (que procuraremos tenerlo) reproduciremos algunas de sus páginas referentes á la historia de la Facultad de medicina de Madrid.

NOTA.—De los libros que se nos remitan dos ejemplares, haremos crítica, y de los que nos remitan uno solo, daremos noticia de su publicación.

CORRESPONDENCIA CON LOS DEL BUZÓN

Un soneto y otra composición para la letra T.—Sr. D. A. L. Si el soneto tuviera catorce versos y éstos fueran endecasílabos, no estaría mal, pero por muchas vueltas que le damos, no salen más de ocho. Y como endecasílabos, véase la muestra:

Dulce suspiro mío,
Cuando te apartas de mí
No quisiera más de tí
(Ni nosotros tampoco de Ud.)
Que hallarme donde te envío.

Sencillo.—Sr. D. J. G. (San Sebastián). Si señor y tan sencillo, que por eso no lo publicamos Las historias de moros y cristianos ya no interesan; si fueran historias de batallas entre integristas y mestizos, ya sería otra cosa.

Postdata.—Herrante, se suele escribir sin H.

CARTA DE MADRID

Señor Director de LA LIBERTAD:

Madrid, 20 Mayo 1891.

Con el debate económico ha pasado lo mismo que dice en su texto aquella famosa fábula «El parto de los montes». Después de la extraordinaria animación que en los primeros momentos con los anuncios de crisis, de la que se llegó hasta decir que sería total, nada sucede, nada ocurre si no es la demostración más clara y terminante de que el actual Gobierno conservador está lleno de clorosis política que, al fin y al cabo, le conducirá a una caída.

Cualquier situación pelea hasta morir, por las reformas que constituyen su programa, pero nunca se rinde a los primeros tiros. Decimos esto, porque ahora resulta, que no sólo el Gobierno en general, sino hasta el mismo señor Cos-Gayón en particular, están decididos no ya a aceptar las enmiendas presentadas al proyecto de autorización del Banco, sino hasta si fuera preciso, a prescindir de él en absoluto.

No queremos hacer comentarios, concretándonos a exponer, la versión generalizada esta tarde en el salón de conferencias del Congreso.

Vuelve a dar mucho juego la amnistía, creyéndose relacionada esta actividad que ahora desarrolla el Gobierno con el viaje del señor Muro a París. De todos modos, y aunque se guarda gran reserva, puede asegurarse que algo importante hay sobre este asunto; pues la suspensión de las juntas coalicionistas indica que se espera algún detalle para dar nuevo impulso a los trabajos de unión iniciados en el partido republicano.

También en el partido reformista se nota animación. Algunos diputados de esta fracción decían esta tarde que si bien la actitud actual del Gobierno, dificultaba por ahora el reingreso del Sr. Romero Robledo en el partido conservador, no desistía de este propósito, aunque para ello tenga que luchar con los elementos que se oponen a su entrada.

El discurso de Puigcerver ha causado muy buen efecto entre los liberales, animadísimo también para extremar la oposición.

Un periódico de la mañana declara que el señor Ruiz Zorrilla se encuentra decidido absolutamente a cooperar a la coalición, hasta tal punto, que si fuera preciso, daría para aquélla su firma en blanco. A pesar de estas seguridades, en círculos republicanos caracterizados, no se cree en tanta belleza.

A la hora de cerrar esta carta, visita al señor Cánovas una comisión del Círculo de la Unión Mercantil, presidida por el señor Muniesa. Habiendo interrogado a este señor, nos ha manifestado que la indicada comisión se opondrá absolutamente a que pase adelante lo del asunto de la circulación fiduciaria.

Continúan llegando, contra esta reforma, protestas de todas las Cámaras de Comercio españolas, establecidas en provincias y el extranjero.

La tarde política no ha ofrecido gran interés, pues el debate económico ha oído a muerto, según la frase de un ingenioso diputado. A manera que la tarde avanza, acentuase la creencia de que el señor Cos-Gayón va a retirar su ya famoso proyecto del Banco.

Reúne la comisión de actas y la de amnistía. Es incierto que ésta haya adoptado ningún acuerdo.

Esta noche celebra sesión pública la Asociación de agricultores. Se ocupará de la discusión de una Memoria sobre mejoramiento del cultivo vinícola.

Si el proyecto del Banco consigue llegar al Senado, será combatido rudamente por los liberales.

En la alta Cámara terminó la soporífera

interpelación del señor Magaz sobre Instrucción pública.

El señor Fabié ha leído hoy los presupuestos de Puerto-Rico.—S.

DESPACHOS POSTALES

EXTRANJERO

Los telegramas de Bruselas son hoy muy optimistas, confiando en que muy pronto terminará la huelga.

La situación de Portugal es muy grave. A última hora el Gobierno no ha podido constituirse, renunciando a su formación January; creese se encargará de ésta, el señor Serpa Pimentel.

En Belgrado grandes desórdenes por haber expulsado el Gobierno, a la reina Natalia.

Mr. Carnot continúa recibiendo ovaciones durante su viaje.

Un telegrama de Londres dice que los insurrectos chilenos andan en negociaciones de paz con el presidente Balmaceda.

Se confirma la noticia de que el Gobierno ruso ha encargado la construcción de dos millones de fusiles.

En el norte de Francia se temen desórdenes por la insistencia de las huelgas.—S.

PERIODICOS DE MADRID

Esto se vá. Esta frase pronunciaba no hace un mes un elocuente diputado en el Congreso.

Y esta frase puede aplicarse, leyendo los periódicos de Madrid al señor Cos-Gayón, ministro de Hacienda.

La discusión del proyecto de ley concediendo al Banco de España facultad para ampliar indefinidamente la emisión de billetes y prórroga por 30 años del privilegio de que disfruta dicho establecimiento, sigue siendo el tema de toda la prensa, y de los conservadores en general, y el caballo de batalla del buen señor Cos, (Cos con s, fijarse bien, no con z) Coz con z le han dado algunos al ministro de Hacienda). ¡Pobrecito, qué dolores habrá pasado! y sinó que lo diga el señor Gomez Pizarro, y algunos arrogantes ministeriales, que hablan en el «Círculo de la Unión Mercantil». Cuidado que son ingratos esos conservadores, traen al señor Cos-Gayón, lo sientan en la poltrona de Hacienda la más apetitosa, y no hacen más que darle quebraderos de cabeza.

El señor Cos-Gayón se va, se va como su colega el farmacéutico, si es que no quiere recibir tantos dolores de cabeza como le proporcionarán dentro de unos días los diputados; autonomistas antillanos, y los republicanos peninsulares cuando lean los presupuestos de Cuba y Puerto-Rico.

Señores Coses y Fabieses buen viaje, ya que habéis hecho una cosa mala; la de venir a los ministerios de Ultramar y Hacienda, haced una buena, parad poco en ellos.

De nuestro colega *El Globo*: «Cortamos de un periódico.

«En la sesión del Senado, el señor obispo de Salamanca dió esta tarde, á primera hora, amplias explicaciones al señor Alcalá Zamora, con motivo del incidente relativo al señor hermano de aquél en el debate promovido por el señor Merelo sobre la venta de bienes eclesiásticos de Filipinas, manifestando el señor Alcalá Zamora que con ellas se daba por satisfecho.»

»Bien esta. »Pero el buen obispo que hace consultas á Roma para saber si podrá darse el gusto de llamar á los liberales hijos de Lucifer, antes de lanzar ciertas especies, debiera acordarse de un ejemplo muy citado en los epítomes morales y religiosos.

»Arrepentido un pecador de haber hablado mal en público del prójimo, díjole el cura que derramase por el suelo el agua de la pila. Así lo hizo aquél, y entonces el

clérigo, para demostrar la inutilidad de ciertas rectificaciones, le mandó que volviese á echar en la pila el agua derramada por el suelo.»

SALAMANCA Y SU PROVINCIA

Anoche fué conducido á la prevención un individuo que maltrató cruelmente, en su domicilio, á su esposa.

Se ha concedido permuta, en sus respectivos cargos, á doña María Arijá Rojas y doña María de las Mercedes Vicente, maestras de las escuelas de Hervás y Plasencia.

Ayer actuaron en el ejercicio oral de las oposiciones á escuelas vacantes de niños, nueve maestros, ó sea, desde el número 9 al 14 inclusive.

En la sesión celebrada ayer tarde por la junta provincial de Instrucción pública, quedaron aprobadas, y en breve las publicaremos, las preguntas para la provisión de escuelas por concurso único y de ascenso.

Toma gran incremento la enfermedad variolosa en Masneco, según comunica hoy el alcalde de dicho pueblo.

Una mujer de una casa de lenocinio, fué curada anoche en la casa de Socorro de varias contusiones que le produjo otra mujer que vive en el mismo domicilio.

Tres ciudadanos que estaban reclamados por el juzgado de Peñaranda, han sido capturados por la Guardia civil de la citada villa.

VACANTES Y NOMBRAMIENTOS

El día 1.º del próximo Junio queda vacante la plaza de médico titular de Cabrerizos.

En breve se anunciará la vacante en el *Boletín Oficial*.

AYUNTAMIENTO

Sesión del 20 de Mayo de 1891.

A las ocho de la noche comenzó la sesión subsidiaria, bajo la presidencia del alcalde señor Prieto, y con asistencia de los concejales señores Cáceres, Charro, Petit, Pollo, Valhondo, Sainz Pardo, Murga, López Pérez, García Polo y Veira.

Se leyeron varios dictámenes de la comisión de Hacienda, entre los cuales merece especial mención el de aumento de sueldo á los maestros de esta localidad; todos fueron aprobados.

Se desecha una instancia de don Antonio Sánchez, que pide se le permita abrir un hueco en una panera de su propiedad, por por no reunir, según el señor Veira, todos los requisitos legales.

Después de alguna discusión, se aprueba, por mayoría de votos, la concesión de un permiso para una obra en una casa de la calle de la Rúa.

El señor López Pérez lee un dictamen de la comisión de aguas, en el que se hace necesario para la suscripción, al abastecimiento de las mismas, imponer el empleo de contador, dando cuenta después del proyecto de reglamento que sobre este asunto ha hecho la comisión citada.

Pónese á discusión y el señor Veira pide quede sobre la mesa ocho días, para que en la próxima sesión se discuta.

El señor alcalde y el señor López Pérez, encarecen la premura de la discusión del proyecto de reglamento, por los abusos que se están cometiendo por parte de los abonados.

El señor Cáceres pide que se ponga coto á tales abusos, cortando la comunicación entre la cañería general y la de los causantes de los mismos.

El señor alcalde manifiesta su conformidad con lo expuesto por el señor Cáceres.

El señor Petit pide que la comisión de incendios anuncie las plazas vacantes del cuerpo de bomberos que han de cubrirse desde 1.º de Julio; pero habiéndole hecho notar el señor Veira que aún no está aprobado el presupuesto del próximo año económico, en el que la partida que para este objeto se ha destinado está incluida, retira su proposición, levantándose inmediatamente la sesión, á las nueve y cuarto.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Madrid, 21.—(1.ª t.)

Continúa combatiéndose en todos los círculos la proyectada ampliación y prórroga del privilegio del Banco. Dicese que se publicará en breve el manifiesto republicano, en vista de que se nota tendencias á la concordia.

También se piensa en la convocación de una asamblea republicana para el próximo mes de Junio.

Madrid, 21, (1.ª 45 t.)

Siguen recibiendo nuevas protestas de las Cámaras de Comercio, contra el proyecto de ampliación de emisión de billetes del Banco.

Con este motivo, se asegura que Cánovas planteará ante la Regente la cuestión de confianza.

Ha estallado en Servia una formidable insurrección.

El Gobierno de aquel país ha dimittido, no atreviéndose á arrostrar la gravedad del peligro.

Madrid, 21.—(2.ª 30 t.)

Lista de los premios mayores del sorteo de la lotería nacional celebrado en el día de hoy.

28.519—11.798—16.265—156—12.436—11.453—12.942—15.032—17.459—27.046—10.426—13.663—11.905—5.348—13.672—17.629—15.533—2.790—7.888—15.540—4.872—6.823—28.002—6.981—22.459—26.650.

El Corresponsal.

GACETA Y BOLETIN

La Gaceta de ayer contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:

GUERRA.—Reales decretos referentes á adquisición de materiales y á prórroga por un año de una casa con destino á la intendencia de Sanidad militar de Valencia.

GOBERNACION.—Real orden declarando lícitos y eficaces los nombramientos de empleados hechos durante el período electoral para cubrir las vacantes naturales ocurridas por fallecimiento, si la provisión no afecta á las elecciones, y es rigurosamente necesaria para la marcha expedita de la Administración pública.

FOMENTO.—Real decreto disponiendo que rija para el Instituto de Puerto Rico el reglamento de los establecimientos de segunda enseñanza de 7 de Diciembre de 1880, vigente en Cuba.

—Otra dictando disposiciones para regularizar la marcha de los servicios de obras públicas costeadas por el Estado en la colonia de Fernando Póo.

ALMANAQUE

SANTO DE MAÑANA

Santos Casto, Emelio y Marcelo, mártires y Santa Rita de Casia, viuda.

CASA DE SOCORRO

Médico de guardia para mañana.—D. Tomás Ortiz.

MOVIMIENTO DEMOGRÁFICO

Hé aquí el movimiento de población durante la segunda quincena del mes de Mayo:

Nacimientos . . . 16
Fallecidos . . . 26
Matrimonios . . . 10

LIBRERÍA
DE
JACINTO HIDALGO

12 - RUA - 12

En esta acreditadísima librería se encuentran toda clase de obras científicas y literarias tanto nacionales como extranjeras.

Para 1.ª y 2.ª enseñanza un completísimo surtido en todo lo concerniente para la educación, á la par que de lujo, á precios sumamente económicos.

En el ramo de papelería y objetos de fantasía, encontrarán nuestros clientes un inmenso surtido de papel para cartas, blanco, rayado.—Sobres para cartas de todos tamaños.—Plumas de acero de todas clases.—Tinta líquida y en polvo.—Lapiceros legítimos de Faber, ordinarios y de tinta.—Porta-plumas de marfil, hueso, goma y madera.—Magnífica colección de escribanías, tinteros, salvaderas, etc., etc.—Prensa-papeles de cristal con bonitas vistas.—Cajas para sellos de franqueos.—Fosforeras de mesa.—Termómetros.—Papel cañamazo.—Albums para retratos.—Lacre de varios colores.—Papel dorado y plateado.—Metros de ballena y boj.—Papeleras.—Tarjetas de felicitación.—Cromos.—Calendarios americanos.—Dietarios y agendas de bufete.—Estampas caladas y lisas.—Semanarios.—Estuches de matemáticas.—Pizarras.—Compieto surtido en devocionarios.—Reglas.—Cuadradillos—Cola de boca, etc., etcétera.—Para más detalles pidase el Catálogo general de la casa.

Se venden impresos para Juzgados municipales, Ayuntamientos y Diputaciones.

12, RUA, 12.—Salamanca

NUEVA FARMACIA Y DROGUERÍA

DEL

DR. MARTÍN Y BERNARDO DE DIOS

EXCELSIOR, desinfectador automático, extermina la polilla, indispensable en las habitaciones y excusados.—Tripolidor para limpiar toda clase de metales.—Surtido en perfumería.—Objetos de goma.—Pinturas preparadas y en polvo.—Barnices de todas clases.—Broches y pinceles.—**Legia Fenix**.

JORGE CURTIUS

gramática griega elemental

Traducción de la 15.ª edición alemana, por el Dr. Enrique Soms y Castelin, con un prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Obra adoptada de texto en casi todas las cátedras de griego de España.

Un volumen de más de 400 páginas lujosamente encuadernado en tela, 12'50 pesetas.—Hállase de venta en las principales librerías y en casa del traductor, San Pablo, 68, Salamanca.

LE COURRIER UNIVERSEL

Periódico internacional de París, de anuncios, reclamos é informaciones de toda clase.

Ofertas de empleos, casas al por mayor, administraciones recomendadas que piden en todas partes representantes, depositarios, corresponsales, etc. etc.

Ocupaciones lucrativas para toda persona que sepa escribir, sin moverse de la localidad.

Sale el 25 de cada mes.—Suscripción, 8 pesetas al año.

En la Redacción de este periódico se darán detalles.

FARMACIA

DE LOS

HIJOS DE VILLAR Y PINTO

PLAZA DE LA VERDURA, 5 Y 7

Las grandes compras que hace esta casa para su establecimiento de droguería, le permiten adquirir con más ventaja en los precios todos los productos, y cediendo este beneficio á sus favorecedores, ha establecido en los artículos más corrientes y de temporada los siguientes:

Esencia zarzaparrilla Bristol:
Botella grande, 19 reales.
Idem en frasco, 4 1/2 idem.
Idem del doctor Ayer, 18 idem.
Agua de Loeches, 3 idem.
Idem de Carabaña, 3 idem.
Idem de Vichy, 4 idem.
Denticina de Izquierdo, caja, 5'75 idem.

Sedlitz Chauteaud, á 8 1/2 reales.
Pildoras febrifugas de idem, 7 idem.
Emulsión Scott, 8 idem.
Harina lacteada Nestlé, 6 idem.
Jarabe hipofosfito de Climent, 6 y 10'50 id.
Pastillas del doctor Andreu 6 idem.
Idem de clorato potasa Leo, una idem.
Cápsulas sándalo Mildy, 43 idem.

Analógicas rebajas ha hecho en todos los específicos y despacho medicinal.

DANIEL NAVA

VIDRIERO Y HOJALATERO

construye y compone todo lo concerniente en su ramo; actividad en los encargos y economía en los precios.

NO CONFUNDIRSE

70, Plaza de la Verdura, 70

DANIEL NAVA

SE ARRIENDAN

La posada parador del Rincón y una vivienda en la plazuela de los Basilius.

Del precio y condiciones enterarán en la

PLAZA DE LA VERDURA, 36

TODO EL MUNDO ES FOTÓGRAFO

sin necesidad de aprendizaje, con el nuevo aparato instantáneo americano.

El aparato completo se compone de:

Una cámara oscura de 41 centímetros de largo por 15 centímetros de alto, con fuelle de tela de 19 centímetros de desarrollo, y juego completo para su uso.

Un objetivo de 40 milímetros

Un chássis con cristal y corredera para fijar el punto de mira.

Un chássis doble con cortinilla para placas á la gelatina bromurada.

Un paquete de estas placas.

Un paquete de papel sensibilizado para fijar las pruebas.

Un frasco para el baño de desarrollo.

Otro id. para el fijador.

Otro id. para el viraje.

Una cubeta de cristal.

Un paquete de papel filtro.

Una instrucción detallada por el fotógrafo Marx.

Todo ello encerrado en una elegante caja de correderas, al precio de

20 pesetas

Pedir detalles al administrador de este periódico, don Manuel Castillo.

EN EL NUEVO ESTABLECIMIENTO

DE

BERNARDO CACHORRO

Lonja de la Cárcel, 5, planta baja y principal.

Esperan grandes remesas de calzado á precios sumamente económicos.

NO CONFUNDIRSE

5, LONJA DE LA CARCEL, 5

planta baja y principal.

CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL

Matrículas, pliego de cabeza.

Id. id. de fondo.

Altas y bajas.

JACINTO HIDALGO

12, RUA, 12

LIBRERÍA

IMPRESA

LITOGRAFÍA

DE

JACINTO HIDALGO ACERA

12, RUA, 12

En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos, como asimismo todo lo concerniente á litografía.

Precios equitativos en folletos, obras, estados, circulares, membretes, y periódicos.

Documentación para toda clase de oficinas, y Juzgados municipales.